

## ***IN MEMORIAM***

### **SELMA HUXLEY [BARKHAM]**



Burgos hoy. El pasado 3 de Mayo falleció en la ciudad de Chichester (UK), donde residía, la Sra. Dña. Selma Huxley, viuda de Barkham. (Londres 8-Marzo-1927/Chichester 3-Mayo-2020).

La señora Huxley, a la que se refiere la anterior noticia, fue una historiadora anglo-canadiense de prestigio internacional, con una amplísima obra escrita y de campo, entre la que se encuentran varios estudios de carácter burgalés. Pertenecía como Académica Correspondiente a la Institución Fernán González, de Burgos. Esta condición merece, en este momento, evocarla recordando unos retazos de su biografía científica.

A finales de 1972 la Dra. Selma Huxley llegó a Burgos –tal cual le había aconsejado D. Manuel Basas–, con la esperanza de encon-

trar materiales para sus investigaciones en los archivos de la capital burgalesa, y más en concreto en la documentación del Consulado de Burgos, que se conservaba en el Archivo de la Diputación Provincial. Llegó con la valiosa compañía de sus cuatro hijos (Thomas, Oriana, Michael y Serena), menores de edad, de trato tan exquisito como el de su madre. Traía también entusiasmo a raudales (envuelto en una actitud entre idealista y romántica, a la vez que realista). Pero le faltaba algo tan necesario como el soporte económico. Pese a ello, a la falta de ayuda institucional, acometió la empresa, el proyecto de su vida, a su propio riesgo y ventura; los descubrimientos fueron corrigiendo incomprendiones, abriendo puertas y pudo sacar adelante su aventura.

La Dra. Huxley confiaba en hallar documentos con datos de viajes desde la costa Cantábrica a Terranova y la península de Labrador, que confirmaran su hipótesis de la presencia de barcos y marinos del Cantábrico (especialmente vascos) en Labrador y Terranova. Ella mantenía esta teoría desde que trabajó con documentos del s. XVIII, en su época de historiadora contratada por la *Historic Sites Canada*, en Cap Breton (en la fortaleza francesa de Louisbourg), que le llevaron a deducir señales de la presencia de asentamientos de pescadores y gentes de mar de la costa Cantábrica. Así podría cumplir su deseo de escribir la historia de los pueblos que vivieron en tierras canadienses y españolas bañadas en el Oeste y el Este, respectivamente, por las aguas del Atlántico Norte (los Bristolmen, los Portugueses, los Malouins). Esos indicios y también el estímulo del sacerdote don Pío de Montoya, alimentaron de nuevo su interés por este capítulo inédito de la historia de ambos países.

Ya en Burgos, enseguida se presentó en el Archivo de la Diputación para iniciar su labor investigadora. Con la decisión que le caracterizaba, comenzó sus tareas de búsqueda en la documentación consular, en particular en las pólizas del Seguro Marítimo. Poco tiempo tardó Selma en familiarizarse con la tipología y características del fondo documental que tenía que revisar (miles de pólizas –diez mil largas– de seguro marítimo, más documentación auxiliar del Consulado y de otros archivos de la ciudad); *“Difícilmente podía haber tenido un punto de arranque mejor en España”*, dijo en varias ocasiones. Con el mismo espíritu de trabajo afrontó las dificultades “técnicas”, superándolas en breve tiempo.

Los primeros días, mejor semanas, fueron estériles; mas Selma no perdió ni el tiempo, ni la fe, tampoco la paciencia; siguió su labor constante, hasta que un buen día encontró lo que buscaba: un primer escrito donde se leía la palabra Terranova. El hallazgo le proporcionó, como es lógico, una satisfacción fácil de imaginar, de enorme entusiasmo, de alegría y de esperanza. Lo pregonó a los cuatro vientos (no era para menos) y le dio bríos y ánimo para seguir buscando, estudiando. Venía a confirmarle que la singladura que había escogido era la correcta.

Para entonces ya había ampliado su campo de investigación con la visita a otros archivos, en Burgos y en diferentes lugares: Chancillería de Valladolid, Simancas, Tolosa, Bilbao, Nacional, Sevilla, etc. Y sobre todo conoció el espectacular archivo de protocolos de Guipúzcoa, en Oñate, con miles de escrituras en cientos de volúmenes. En ellos está recogida buena parte del acontecer humano de aquellas comunidades; hay ejemplos de toda clase de relaciones, acuerdos y tratos de la vida diaria, cotidiana; y con muestras de la actividad de la construcción naval artesanal, de su potencial, sus capturas, comercio, sus rutas, etc. En muchas ocasiones las informaciones de estos documentos le sirvieron para complementar el contenido más técnico de los conservados en el Consulado de Burgos.

El lógico traslado de residencia de Burgos a Oñate de la dra. Huxley no desplazó su centro de interés documental. Volvía a Burgos con frecuencia, ahora ya en estancias cortas, a consultar la documentación consular. Ella continuó trabajando: investigando en archivos, estudiando y publicando. No para. De tal manera que en 1977 consiguió culminar la que, posiblemente, fue su mayor aportación a la Historia: la identificación y descubrimiento de los restos materiales de asentamientos, factorías, fábricas, pecios, varios puertos, en Labrador y Terranova, tanto terrestres como subacuáticos. La precisión en la localización dejó asombrados a los arqueólogos; pero no es de extrañar por la técnica investigadora que siguió: completó el análisis documental con el análisis de campo, en un proceso muy complicado de cotejo de toponimia, etc. Es decir, se comportó como lo que era: una investigadora completa, total.

El éxito de Red Bay (Canadá) amplió su prestigio entre historiadores y el mundo de la cultura, en particular en Canadá y en el País

Vasco. La admiración se plasmó en la concesión de honores y distinciones de alta categoría, procedentes de instituciones diversas, tanto canadienses, inglesas o españolas, cada cual más valiosa; la distinguían, sin duda, con el digno propósito de realzar alguno de los muchos méritos de la. Sra. Huxley. Los galardones y reconocimientos fueron de gran variedad, lo que lleva a pensar que gozó de más popularidad que la que su discreción deseaba, o sea, ninguna.

Sin agotar el catálogo de reconocimientos cabe citar: (aparte de su nombramiento de la Orden de Canadá); dos Doctorados honoris causa, uno de la universidad de Windsor y otro de la Universidad Memorial de Terranova; la Medalla de Oro de la R. Sociedad Geográfica Canadiense (el más temprano); Socia de número de la R. Bascongada de Amigos del País; Portada de la revista National Geographic; Cónsul honorario de Bilbao por la Cámara de Comercio I. y Navegación; Premio de Cultura (1998) de la fundación Sabino Arana; la ciudad de St. Jon's, capital de la provincia de Terranova y Labrador, puso el nombre de Selma a una de sus calles; el Ayuntamiento de Red Bay también designó con el nombre de Selma su Centro Cívico; la R. Academia Burgense de Historia y Bellas Artes de Burgos la eligió Académica correspondiente, etc., etc.; cierra su palmarés la última, la concedida en 2018 por la R. Sociedad Geográfica Española, que recogió la propia Dra. Huxley. de manos del Rey de España, Felipe VI.

De sus trabajos e investigaciones fue dando cuenta en abundante número de publicaciones, que aunque en su mayoría tratan de su mundo científico y sentimental: la navegación, los marineros, las ballenas, la construcción naval, la pesca..., en alguna ocasión dejó espacio a temas aparentemente ajenos al núcleo de sus investigaciones; un ejemplo pudiera ser el artículo "*Diego de Bernuy un mercader no lanero*", en el que analiza los comportamientos morales de los mercaderes en los negocios mercantiles. Mención especial merece su libro *TSASOA. Los vascos en el mar Atlántico Norte. Siglos XVI y XVII*, estudio fundamental –del que fue coautora y coordinadora– si se quiere conocer el mundo histórico que nos regaló Selma con su inteligencia y esfuerzo, tantas veces invisibles. Aspectos burgaleses trató al menos, en otros tres artículos: "*Mercantile community in inland Burgos*"; "*Aseguradores burgaleses y pesca transatlántica en el país vasco*", "*Burgos Insurance for Basque Shps...: Maritime pólice from Spain*";

Entre las muchos galardones y títulos que ostenta (cerca de veinte nombramientos, honores, etc.), la distinción que compendia el elevado valor del conjunto de los trabajos e investigaciones de esta Señora de historiadores, fue la concesión de la Orden de Canadá por el gobierno de aquel país, la más alta distinción que otorga, que en el caso de Selma lo fue por “...una de las más brillantes contribuciones, en años recientes, a la historia de esta nación...”. Se le concedió por sus descubrimientos de, como ya se ha dicho, pesquerías, asentamientos, comercio, factorías, construcción naval, vida cotidiana, etc. en Labrador y Terranova. Se pueden hacer extensivas y aplicar, también, las conquistas y hallazgos aportados por ella, simultánea o indirectamente, a la Historia del Norte de España. (De modo particular recordamos que parte de las fuentes documentales que sirvieron a la gran Selma para estos logros fue el fondo documental del Seguro Marítimo del Consulado, que se conserva en el Archivo de la Excma. Diputación Provincial de Burgos).

Su enorme legado será siempre motivo de honra y satisfacción para sus hijos, (a cuyo duelo nos sumamos), y a la vez objeto de agradecimiento de todas las personas que gustan de la Historia. Descanse en paz Selma Huxley.

FLORIANO BALLESTEROS CABALLERO

